
La batalla de Afganistán

Ana Esther Ceceña*

Pocos momentos en la historia son tan propicios para evaluar la fuerza y alcances de la dominación hegemónica del mundo como el actual. Pocos son también de tal complejidad. Más allá de la indignación y rechazo que provoca la acción bélica emprendida por Estados Unidos, es preciso levantar algunas hipótesis sobre las causas, posibilidades y limitaciones de esta criminal aventura y trazar algunos escenarios a futuro.

Dos hipótesis de partida, aparentemente contrapuestas, tendrán que ser validadas por el desarrollo de los acontecimientos.

Giovanni Arrighi y Beverly Silver (Arrighi y Silver, 2001), como algunos de los más destacados postulantes, sostienen que la hegemonía norteamericana se encuentra ya en su fase de declinación, tal como ocurrió antes a las lideranzas holandesa y británica. Su propuesta se sustenta en gran medida en las dificultades financieras de Estados Unidos y en su incapacidad de mantener claramente el liderazgo del sistema financiero internacional¹.

*Economista (anae@servidor.unam.mx). Coordinadora del proyecto *Neoliberalismo y resistencia* en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Directora de la revista *Chiapas* (<http://www.multimania.com/revistachiapas>). Miembro fundadora del Grupo de Trabajo *Economía Internacional* de CLACSO.

Algunos otros analistas, entre los que la presencia latinoamericana o incluso tercermundista es notable, hemos sostenido la vigencia de esta hegemonía e incluso su fortalecimiento estratégico a partir del control de los núcleos paradigmáticos o *equivalentes generales* que rigen el desempeño general del sistema (Ceceña y Barreda, 1995; Ceceña, 1998; Ornelas, 2001), o a partir del análisis del comportamiento de las tasas de ganancia tanto de Estados Unidos como del resto de los países (Caputo, 1999 y 2000). En ambos casos, la preeminencia de las empresas norteamericanas y la capacidad del Estado norteamericano para concentrar y organizar los recursos y procesos mundiales no sólo sigue bien sustentada, sino que en los últimos veinte años logró un fortalecimiento evidente.

La imbricación entre las dimensiones económica, militar y cultural de la hegemonía ha permitido a Estados Unidos no sólo mantener su preeminencia sino reconstruir sus mecanismos y ámbitos de dominación y reposicionarse territorial y económicamente.

Sin embargo, estas hipótesis no son necesariamente contrarias -o no en todos los casos-, sino que más bien atienden a la visión de distintos ángulos del problema y a una perspectiva temporal de diferente amplitud. En todo caso no es un asunto menor. La evaluación de la capacidad hegemónica de Estados Unidos, así como la de sus características específicas, es indispensable para formular cualquier estrategia de superación o transformación de las condiciones sociales existentes y para comprender el sentido de guerras y ocupaciones territoriales como la de Afganistán.

El contexto de la guerra

La posición hegemónica de Estados Unidos, construida en gran medida en las dos guerras mundiales anteriores, tiene como sustento una estrategia combinada en diversas dimensiones:

Militar. Superioridad tecnológica en armamento e infraestructura de inteligencia; superioridad cuantitativa en armamento; capacidad para imponer políticas generales y para constituirse en árbitro (supervisión/destrucción de armas nucleares, químicas y biológicas) del resto del mundo; bases militares establecidas en los cinco continentes y en puntos estratégicos de los océanos; superioridad cuantitativa en efectivos militares y control de fuerzas militares regionales (OTAN, TIAR).

Económica. Superioridad tecnológica en casi todos los campos estratégicos de la competencia y en el peor de los casos superioridad compartida (Ceceña, 2000; Ceceña y Barreda, 1995); capacidad para imponer el paradigma tecnológico universal (Ceceña, 1998; Ornelas, 2001); superioridad en el control de fuentes naturales de recursos estratégicos; red productiva de mayor amplitud y densidad

en el mundo; manejo del mercado de trabajo más diverso desde el punto de vista cultural, geográfico y de niveles y tipos de conocimiento (Ceceña y Peña, 1995; Velasco, 1998); capacidad de control de los mecanismos de organización económica mundial tales como políticas generales (BM, OMC y otros), deuda (FMI, FED y otros), protocolos de regulación, etc².

Cultural. Capacidad para generalizar, aunque no sin contradicciones, un paradigma cultural correspondiente al *american way of life* -y a lo que éste significa traducido a otras situaciones y culturas- que coincide con la homogenización de mercados, la estandarización de la producción y la uniformación de las visiones sobre el mundo. Nadie tiene las condiciones de penetración que tiene el discurso cultural norteamericano que cuenta con una infinidad de transmisores y que garantiza la imposición de su ideología como dominante casi en todo el mundo.

El criterio rector, en general, parece ser su definición de *lo* estratégico en términos que conciernen a su capacidad de apropiación y a sus previsiones de necesidades futuras en campos esenciales. En uno de los estudios realizados por la muy reconocida Office of Technology Assessment (OTA) del Congreso, se señalan como estratégicos los recursos que tengan las siguientes características: 1. que sean esenciales para la industria militar y las otras de punta; 2. que no tengan sustitutos adecuados disponibles; 3. que no se produzcan o se produzcan en cantidades insuficientes en Estados Unidos (aun cuando para algunos el reciclaje sea significativo); 4. que sean producidos por un reducido número de países -entre los que se encontraba en aquel momento la URSS-, con los que Estados Unidos no tenga relaciones amigables o de fácil acceso, o los países del centro y sur de África y otros que no garantizan estabilidad (OTA, 1985). Para todos estos recursos habrá que trazar estrategias de acceso que permitan vencer obstáculos y resistencias y eso, generalmente, es una de las tareas encomendadas al ejército.

Estos criterios, formulados hace década y media, se mantienen sin muchos cambios hasta el día de hoy a pesar de la llamada revolución en los asuntos militares. En términos similares se encuentran presentes en la definición de objetivos del Departamento de Defensa, correspondiendo a la delimitación de los intereses vitales de Estados Unidos en la que destacan tres: 1. a asegurar el acceso incondicional a los mercados decisivos, a los suministros de energía y a los recursos estratégicos; 2. prevenir la emergencia de hegemones o coaliciones regionales hostiles; 3. disuadir y, si es necesario, derrotar cualquier agresión en contra de Estados Unidos o sus aliados (DoD, 1998).

Todos estos elementos combinados configuran las condiciones de posibilidad de la hegemonía estadounidense sobre el resto del mundo, aunque también sus contradicciones y límites³.

Los energéticos como eje

De conformidad con los criterios anteriores, la política estratégica estadounidense otorga una importancia central a la solidez, suficiencia e invulnerabilidad propias (mientras promueve lo contrario en el resto del mundo). La institución de paradigmas universales y la autosuficiencia constituyen las medidas de la solidez (Ceceña, 1998). La capacidad para disponer de todo aquello que requiere su seguridad alimentaria frente a las hambrunas en muchas partes del mundo (Barreda, Ocampo y Flores, 1995); su seguridad ideológica dejando fuera de sus fronteras (territoriales o culturales) cualquier intento de disidencia⁴; su seguridad económica manteniendo un mercado laboral flexible, diverso y disciplinado mediante el manejo de la ilegalidad (o indocumentación) o algunos otros mecanismos similares que permiten su recorte, ampliación o modificación de su contenido y geografía para aprovechar mejor sus ventajas comparativas (Ceceña y Peña, 1995; Velasco, 1998); su seguridad estratégica mediante un entramado político militar sustentado en tecnologías de comunicación, ataque y disuación que se extiende por casi todo el mundo (DoD, 1998; Ceceña, 2000); y su seguridad energética que garantiza su supremacía productiva y consuntiva pero que consiste, sobre todo, en mantener el control del *switch* que enciende y apaga la economía mundial y sus partes.

Los energéticos son el motor que garantiza la producción, el entretenimiento, la provisión de servicios y la mayor parte de las actividades cotidianas de la sociedad moderna. Su control permite tener una plataforma segura de despliegue y una capacidad de negociación privilegiada con el resto del mundo. La esencialidad de los energéticos, y su carácter no renovable, los colocan en el centro de la lucha por la hegemonía y, en la medida que su uso es creciente, conducen a una carrera desenfrenada por su monopolización⁵.

La seguridad nacional de Estados Unidos se construye a partir de su lugar hegemónico. Es por eso, el único caso en que esta seguridad nacional está planteada desde la perspectiva de un horizonte planetario en vez de circunscribirse a su propio territorio. La seguridad del hegemon depende de su capacidad de control y dirigencia sobre el resto. Así, la planeación estratégica de Estados Unidos exige el reforzamiento de la solidez interna (o externa pero propia), a la vez que el ordenamiento de los recursos, poblaciones y territorios del mundo de acuerdo con la definición hegemónica de la lógica general de funcionamiento y jerarquización.

Los atentados en Nueva York y el Pentágono, en el corazón financiero y militar del mundo, tienen muchas interpretaciones. Desde la conspirativa⁶ hasta la fundamentalista⁷, pasando por evaluaciones que buscan poner en orden el rompecabezas sin dejar partes de la explicación fuera de contexto y que tratan de considerar también los límites del sistema de poder y los espacios y modalidades de la resistencia.

Cualquiera que sea la interpretación de estos atentados, es evidente que cimbraron profundamente al sistema de poder y modificaron los escenarios. Sin embargo, la hipótesis que sostenemos aquí es que la respuesta del gobierno estadounidense se ciñe a una política trazada con anterioridad en sus líneas principales y sólo adaptada a las nuevas circunstancias; es decir, la incursión en el territorio euroasiático (así como en el latinoamericano) formaba parte de las estrategias de fortalecimiento de la posición hegemónica de Estados Unidos diseñadas antes del 11 de septiembre. Es por eso que Bin Laden es identificado como un enemigo peligroso, versátil, difuso e inasible, que desaparece sin dejar rastro, y que reclama, en consecuencia, un gran despliegue de fuerzas militares estadounidenses en Afganistán, primero, y en toda el área circundante —musulmana o no—, en seguida. Es por eso también que, al mismo tiempo, implica una intensa campaña de inteligencia que permita identificar el mapa de la resistencia en todo el mundo y disuadir potenciales hegemones, posibles enemigos de la supremacía norteamericana o del sistema que la engendra⁸.

I also stated that our task is much broader than simply defeating the Taliban or al-Qaeda: it is to root out global terrorist networks, not just in Afghanistan, but wherever they are, to ensure that they cannot threaten the American people or our way of life (Rumsfeld, 2001).

Efectivamente, la revisión de las concepciones político militares que tiene el gobierno de Estados Unidos sobre el significado de la defensa y garantía de sus intereses vitales (DoD, 1998) lleva a la revaloración del territorio mundial y al diseño de estrategias geopolíticas de reposicionamiento. Una de las líneas centrales de este reposicionamiento se traza, en el momento presente, por la geografía de los energéticos, que implica también desbaratar las condiciones de constitución de un potencial competidor hegemónico.

Por la dimensión y las características de su economía, Estados Unidos es el principal consumidor de energía en el mundo. Actualmente absorbe la cuarta parte del petróleo producido (19 mmbd) y calcula un incremento de 6 millones de barriles diarios en los próximos veinte años (NEPD, 2001). Adicionalmente, sus requerimientos de electricidad aumentan constantemente en razón de la digitalización de sus procesos productivos y del control automatizado de gran parte de las actividades de gestión administrativa, comercial y de servicios, sin olvidar las de entretenimiento. Por eso una de las prioridades de su estrategia de seguridad nacional la constituye el suministro y control de las fuentes de energéticos y el reforzamiento de sus vínculos con regiones ricas en ellos⁹.

America in the year 2001 faces the most serious energy shortage since the oil embargoes of the 1970s.

Estimates indicate that over the next 20 years, U.S. oil consumption will increase by 33 percent, natural gas consumption by well over 50 percent,

and demand for electricity will rise by 45 percent. If America's energy production grows at the same rate as it did in the 1990s we will face an ever-increasing gap.

...we produce 39 percent less oil today than we did in 1970, leaving us ever more reliant on foreign suppliers (NEPD, 2001: viii y x).

Esto explica en gran medida el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en el que el petróleo, gas natural, uranio, carbón y electricidad de México y Canadá se incorporan como parte de los acervos seguros de Estados Unidos¹⁰ y permiten contrarrestar el peso de los productores de energéticos de otras regiones (OPEP principalmente) sobre el mercado y sus precios¹¹.

Estados Unidos es el segundo productor mundial de petróleo (10,3%), sólo después de Arabia Saudita (12,4%) pero es el primer importador (25,2%) (OCDE, 2001)¹² y ya no se encuentra entre los diez primeros tenedores de reservas. El déficit energético en este momento apunta ya a una situación crítica en la que el petróleo constituye el elemento central aunque no el único, como lo declara el mismo Presidente:

To meet its petroleum needs, the United States has become the world's largest oil importer. U.S. imports of crude oil and petroleum products total 11 million barrels a day –more than the total consumption of South America, Africa, and the former Soviet Union combined. Imports are projected to rise to 15 million barrels per day by 2010 (...) while U.S. dependence on foreign oil has increased from 50 percent in 1993 to 56 percent today, the Department of Energy is projecting this amount to jump to 64 percent by 2020.

As important as oil is, however, it supplies less than half of America's energy needs. Increasingly, the most critical source of energy for the country is electricity, which is principally produced not by oil, but by natural gas, coal, nuclear energy, and hydroelectric power. Meeting America's growing appetite for electricity will be critical to the long-terms success of the digital revolution (Bush, 2000).

Geográficamente, la localización de yacimientos y de fuentes generadoras de energía se convierte entonces en un dato fundamental para la orientación de la política internacional de Estados Unidos y rige en gran medida sus movimientos de logística militar.

Desde la crisis del petróleo en 1973, que en realidad fue una crisis para los consumidores del recurso y de ningún modo una crisis general, la búsqueda por fuentes alternativas y por el descubrimiento, apertura y control de nuevos yacimientos no ha tenido tregua. Sin embargo, a pesar de que América Latina se ha revelado como la segunda región petrolera del mundo con un potencial mucho mayor del previsto, el Medio Oriente, junto con el área euroasiática y de Asia Central, sigue concentrando el 75% de los recursos mundiales.

Importancia estratégica de la región euroasiática

Los estudios realizados como base de la política nacional energética de Estados Unidos, desde antes del 11 de septiembre, apuntan con mucho interés el acercamiento a la región del Mar Caspio como proveedora potencial de grandes posibilidades. Actualmente sabemos que su riqueza petrolera se calcula en 200 mil millones de barriles, muy cercana a la de Arabia Saudita. En conjunto, esta región es definitoria para la geopolítica mundial de los energéticos y es el lugar de interés prioritario de Estados Unidos en este campo:

We need to strengthen our trade alliances, to deepen our dialogue with major oil producers, and to work for greater oil production in the Western Hemisphere, Africa, the Caspian, and other regions with abundant oil resources.

By any estimation, Middle East oil producers will remain central to world oil security. The Gulf will be a primary focus of U.S. international energy policy.

The Caspian Sea can also be a rapidly growing new area of supply (NEPD, 2001: 8-3, 5 y 7).

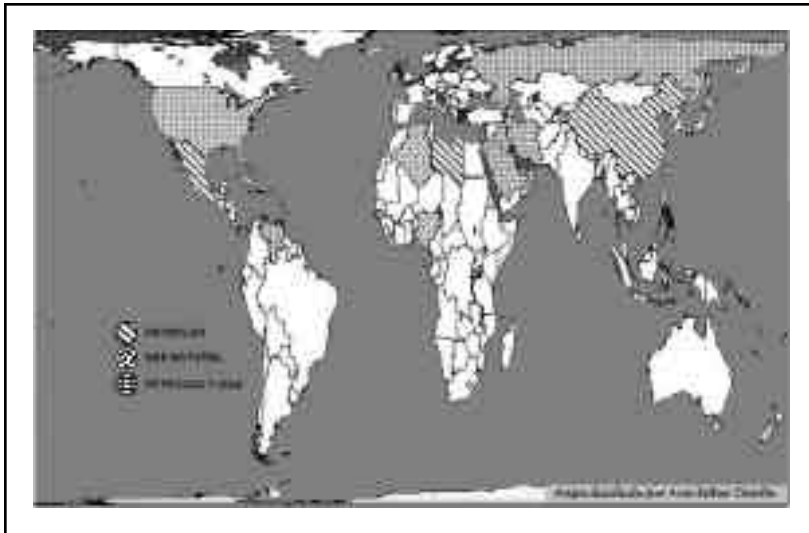
Los diez países con las mayores reservas petroleras del mundo se encuentran, mayoritariamente, en la zona que circunda el Mar Caspio (ver Mapa 1).

Esta región, con los mayores yacimientos petroleros, rica en gas natural y carbón, en uranio, oro y muchos otros minerales estratégicos entre los que se cuentan cromo, manganeso y wolframio (ver Mapa 2), es uno de los puntos del planeta que se ha mantenido dentro de las prioridades de atención de Estados Unidos por varias razones:

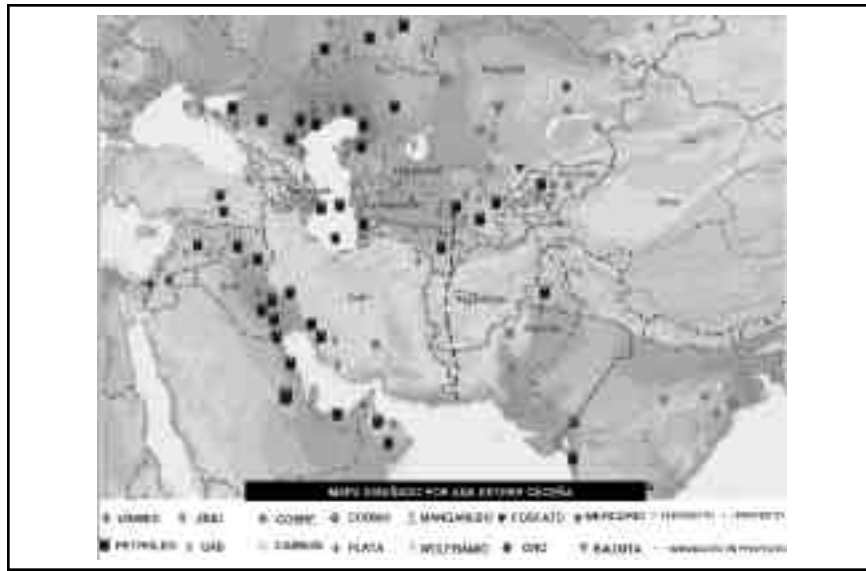
1. En ella se ubica China, única nación reconocida como hegemón potencial, con todas las condiciones para disputarle a Estados Unidos el liderazgo mundial. Para China es indispensable establecer relaciones adecuadas con los países productores de petróleo en sus alrededores dado que, a pesar de sus importantes reservas (China ocupa el 8º lugar mundial, con 3,4% del total)¹³, el crecimiento de su capacidad económica la ha conducido a una situación de relativa insuficiencia energética.

China is a critical player in global energy security issues, since its net oil imports are expected to rise from approximately 1 million barrels of oil per day at present to possibly 5 to 8 million barrels of oil per day by 2020, with a predominant (over 70 percent) dependence on Middle East imports. China moved in the mid-1990s from being a net oil exporter to a net oil importer (NEPD, 2001: p. 8-14).

Mapa 1
Reservas de petróleo y gas natural



Mapa 2



Este cuello de botella, bien manejado por Estados Unidos, puede constituir un punto de control sobre la expansión china tanto en el terreno económico como en el de la construcción de una fuerza cultural o incluso civilizatoria, liderada por China, alternativa a la de Occidente.

2. Los cinco principales países petroleros del mundo son Arabia Saudita, Irak, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos e Irán, con el 63% del total de reservas (ver Cuadro 1). No obstante, los países circundantes del Mar Caspio tienen también actualmente una gran importancia como fuentes alternativas y como elementos para el juego de enfrentamientos que permite controlar mejor el mercado petrolero. Destacan la Federación Rusa y Kasajstán con importantes reservas de petróleo, y este último como segundo tenedor mundial de uranio después de Australia, y con grandes reservas de carbón y oro.

Cuadro 1
Reservas mundiales de energéticos. (fines de 1999)

Petróleo (millones de tons)			Carbón (mtoe)		
Total mundial	142.435	100.0	Total mundial	656.302,0	100.0
Saudi Arabia	35.983	0.0	Estados Unidos	166.662,7	25.4
Irak	15.141	0.0	Federación Rusa	104.673,3	15.9
Kuwait	13.310	0.0	China	76.333,3	11.6
Emiratos Árabes Unidos	12.915	0.0	India	56.264,0	8.6
Irán	12.667	0.0	Australia	54.726,7	8.3
Venezuela	10.996	0.0	Alemania	44.000,0	6.7
Federación Rusa	6.654	0.0	Sudáfrica	33.013,3	5.0
China	4.793	0.0	Ucrania	22.768,7	3.5
Líbia	3.892	0.0	Kasajstán	22.666,7	3.5
México	3.858	0.0	Polonia	14.773,3	2.3
Los 10 primeros		0.1	Los 10 primeros		90.8
Gas natural (mtoe)			Uranio (miles de t U)		
Total mundial	139.104,7	100.0	Total mundial	3.281,5	100.0
Federación Rusa	43.825,2	31.5	Australia	670,0	20.4
Irán	22.319,4	16.0	Kasajstán	598,6	18.2
Qatar	10.008,3	7.2	Estados Unidos	349,0	10.6
Emiratos Árabes Unidos	5.511,9	4.0	Canadá	326,4	9.9
Saudi Arabia	5.304,4	3.8	Sudáfrica	292,8	8.9
Estados Unidos	4.352,6	3.1	Namibia	180,5	5.5
Argelia	4.152,0	3.0	Brasil	162,0	4.9
Venezuela	3.811,9	2.7	Federación Rusa	140,9	4.3
Nigeria	3.227,4	2.3	Usbekistán	83,1	2.5
Irak	2.855,6	2.1	Ucrania	81,0	2.5
Los 10 primeros		75.7	Los 10 primeros		87.9

Fuente: datos de World Energy Council y The Petroleum Economist 2001.

Proven oil reserves in Azerbaijan and Kazakhstan are about 20 billion barrels, a little more than the North Sea and slightly less than the United States. Exploration, however, is continuing, and proven reserves are expected to increase significantly.

Russia has about 5 percent of the world's proven reserves (...) making it both the world's third largest producer and second largest exporter at 4.2 million barrels of oil per day, (NEPD, 2001: 8-12 y 13).

La zona en conjunto es vital para garantizar la continuidad del sistema productivo mundial y las relaciones de dominación que lo impulsan, como puede observarse en el Mapa 2, que ubica geográficamente los principales recursos de la zona.

3. La región es lugar de cruce de tres culturas que no sólo han resistido el embate de Occidente sino que se fortalecen y se presentan claramente como capaces de dar respuesta a los problemas que el capitalismo, sustento de la cultura occidental, no está en condiciones de solucionar. Afganistán es precisamente el vértice entre estos tres conjuntos y, por tanto, un lugar estratégico para impedir, controlar o encauzar las interrelaciones entre ellos.

Las explicaciones de la guerra

La guerra en Afganistán aparece así como una estratagema para legitimar y acelerar los posicionamientos e incursiones varias que de cualquier manera estaban intentándose en la zona. Para Michael T. Klare:

...el verdadero centro del conflicto es Arabia Saudita, no Afganistán (o Palestina), y debido a que los objetivos últimos de Bin Laden incluyen la imposición de un nuevo gobierno saudita que, a cambio, controlaría el más importante premio geopolítico sobre la faz de la tierra: los vastos yacimientos petroleros sauditas, que representan la cuarta parte de las reservas de petróleo conocidas en el mundo (Klare, 2001).

Sin embargo, sin desestimar los intentos por reforzar los vínculos con Arabia Saudita, Afganistán parece reunir más atractivos.

Está en una zona en la que Estados Unidos no tiene suficientes puntos de control. La guerra en Afganistán permite cubrir esa carencia de manera más o menos legítima.

Afganistán no sólo es punto de cruce de culturas muy fuertes y sólidas sino que es el territorio elegido para la construcción de oleoductos que den una alternativa de salida al petróleo del Caspio frente a las rutas por el Golfo Pérsico o hacia el Mar Mediterráneo, que implican el paso por regiones hostiles o peligrosas, altamente inseguras para Estados Unidos.

Adicionalmente, es un centro importantísimo de producción de opio y heroína¹⁴, mercancías que, como el petróleo, son sustento de altas ganancias y, en la actualidad, forman parte ineludible del mantenimiento de los circuitos de la dominación.

El posicionamiento en Afganistán permite cerrar la pinza en torno a China y limitar su expansión. Sobre todo cuando se trata de una zona incierta en la que Estados Unidos no tiene ninguna seguridad de lealtad o compromiso.

Cabe esperar, por lo tanto, que la ofensiva bélica en Afganistán no sólo no se detenga sino que se extienda hacia la zona circundante, se conecte con la guerra palestino-israelí y se complemente con las imposiciones sobre Irak, que no son sino otras piezas esenciales del rompecabezas de la geopolítica del poder en esa gran región. A su vez, la guerra palestino-israelí favorece el establecimiento de posiciones de un lado y otro del Caspio y permite rodear la zona en la que se encuentran Irán, Irak y los mayores yacimientos petroleros. La persecución de Bin Laden, personaje con extraños vínculos históricos con la familia Bush¹⁵ que desaparece de escena siempre que se supone cercado, y que seguramente abrirá pistas en países interesantes desde el punto de vista estratégico, es la mejor justificación de estos movimientos de ocupación estratégica de la región en cuestión.

La geopolítica de los contrapesos

OPEC countries supply 46 percent of U.S. oil imports, while non-OPEC countries such as Canada, Mexico and Colombia supply the remaining 54 percent

George W. Bush

La guerra desatada en Euroasia y Asia Central no cancela los intereses de Estados Unidos sobre otras regiones del mundo. Al contrario, fortalece la necesidad de establecer contrapesos en todos los terrenos esenciales y, entre éstos, el energético es fundamental:

Given the large and projected growing volume of U.S. oil imports, our energy and economic security will increase if we take the steps necessary to realize America's potential as a major world oil and natural gas producer.

We can strengthen our own energy security (...) by working cooperatively with key countries... (NEPD, 2001: 8-3).

Es sabido que las estrategias de dominación se despliegan en escenarios múltiples, simultáneos y alternativos donde las apuestas son siempre combinadas y no se juega nunca una sola línea sino tantas como sea posible. En estas circunstancias, las ofensivas desarrolladas en Asia se acompañan de un recrudescimiento de los proyectos de dominación y control territorial de América Latina. En los últimos meses, desde antes del 11 de septiembre pero quizá con mayor énfasis des-

pués, las presiones sobre América del Sur para la instalación de bases militares, para la supervisión de territorios supuestamente controlados por el narcotráfico, la aceleración de exploraciones petroleras y la insistencia por privatizar todos los sectores estratégicos se han intensificado.

Si ya se tenía un despliegue de posiciones militares que en conjunto permitían un control triangulado de todo el territorio de América del Sur, con una ubicación muy cercana a los sitios que albergan las principales riquezas naturales de la región (biodiversidad, petróleo y agua) (ver Mapa 3), después del 11 de septiembre las presiones y los movimientos estratégicos se acrecientan.

Mapa 3



El caso más evidente corresponde a la identificación de la llamada triple frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay como territorio de asiento de grupos musulmanes que podrían estar vinculados con Bin Laden. Es sabido que esa zona tiene un enorme interés geopolítico y geoeconómico por ser una frontera privilegiada que comunica a los dos países más importantes de América del Sur, por estar en un lugar rico en biodiversidad y con mucha agua, que además puede ser una buena fuente de energía eléctrica.

Están también los posicionamientos logrados con la realización de ejercicios militares en varios puntos, el decreto que permite realizar ejercicios nucleares en Tierra del Fuego¹⁶ y el permiso para establecerse en la Patagonia (en la región petrolera), además de todos los puntos establecidos bajo la cobertura de la rebelión

en Ecuador (base de Manta) y del Plan Colombia, sin dejar de mencionar la base de Maranhao, en la costa atlántica de Brasil.

Como lo expresó muy adecuadamente Jorge Colombo, integrante de la Armada estadounidense:

La preservación del nivel actual de stocks y la predicción de necesidades futuras especialmente en relación con su dependencia en la importación de los minerales clasificados como esenciales, críticos y estratégicos, debería impulsar a Estados Unidos a contemplar la posibilidad de incluir a América Latina como fuente de provisión alternativa permanente, dentro de una planificación que contemple tanto la modificación de la legislación en vigor como su proyección en el corto, mediano y largo plazo (Colombo, 1996).

Y, justamente, los recursos naturales y humanos de América Latina han sido incorporados a los acervos estadounidenses en las previsiones a futuro. En el caso de los energéticos el aporte latinoamericano es fundamental para apuntalar la situación de competencia de Estados Unidos. Venezuela y México ocupan el sexto y décimo lugares en reservas mundiales de petróleo, Brasil es el séptimo lugar en reservas de uranio y Venezuela el octavo en gas natural. En conjunto, la producción americana de petróleo iguala la de Medio Oriente y contribuye a fijar los precios y a flexibilizar el mercado. La exploración petrolera en América Latina ha permitido identificar nuevas zonas o nuevos yacimientos en las ya conocidas. Es el caso en Colombia, a lo largo de la cordillera que cruza el país y las regiones controladas por la guerrilla, es también en el mar territorial de Brasil, los yacimientos del Golfo de México en la región conocida como los “hoyos de la dona” (donde se estima un total de 22 mmb), además de los del sureste de México¹⁷ y, como algo especial, las estimaciones globales de Argentina que permiten hablar de 200 mmb¹⁸, una cantidad equivalente a la de Arabia Saudita o a la del Mar Caspio.

Las tres iniciativas más importantes para garantizar el uso de los recursos latinoamericanos de acuerdo con las prioridades de competitividad y seguridad nacional de Estados Unidos ya se promovían desde antes del 11 de septiembre y se mantienen como prioritarias después: se trata del Plan Puebla Panamá, del Plan Colombia y del ALCA.

El Plan Puebla Panamá se anuncia como un gran proyecto para solucionar la pobreza, ofrecer empleos y promover inversiones bajo criterios supuestamente de sustentabilidad en el uso de los recursos naturales. Abarca una zona estratégica desde el punto de vista geográfico ya que comprende tanto el Istmo de Tehuantepec como el largo istmo centroamericano, y desde el punto de vista biológico comprende el eslabón que comunica y conecta las biotas neotropical y neoártica y alberga en su seno un alto grado de endemismos. Región sociodiversa con una población de 64 millones de personas entre las cuales el 35% (22 millones) son jóvenes entre 15 y 34 años y con un nivel salarial sumamente deprimido (INEGI,

2001). Toda el área petrolera de México se encuentra en la región comprendida por el Plan Puebla Panamá, el corredor biológico mesoamericano con sus puntos nodales en la Selva Lacandona y el Paso de Darién y una fuerza de trabajo inmejorable para la producción maquiladora (off-shore) (ver Mapa 3).

El Plan Colombia se dirige a la región amazónica en su conjunto. Embona con el Puebla Panamá y parece constituir un dique de posiciones militares susceptible de mediar (o impedir) las comunicaciones entre el norte y el sur de América Latina. Siguiendo la ubicación de posiciones militares en la región amazónica se puede trazar una línea imaginaria capaz de abarcar toda la zona sur del continente y, si a esto agregamos los que han sido colocados en el sur de Argentina y en la región Antártica se puede percibir un triangulamiento estratégico del territorio sudamericano. Una enorme coincidencia de las actividades militares con las zonas de riqueza natural equiparan este plan con el Puebla Panamá, aunque en éste la participación militar es mucho más discreta todavía¹⁹.

El ALCA aparece, en este escenario, como una vuelta más a la tuerca. Proyecto integrador que, como el TLCAN, no se restringe a la apertura de mercados sino a la imposición de condiciones de funcionamiento general en todos los aspectos de la vida, desde la gestión monetaria y financiera hasta la uniformación en los patrones de consumo, pasando por la del sistema educativo, por las relaciones políticas, etc.

Abriendo paso a estas tres iniciativas se pone en práctica un conjunto de medidas entre las que destacan los agobios financieros (como el de Argentina de fines de 2001), el estrangulamiento general de las economías latinoamericanas mediante el endeudamiento externo, las presiones privatizadoras, las dolarizaciones, las amenazas de golpe de Estado y las intromisiones directas, visibles o encubiertas.

Los tratados de libre comercio son instrumentos muy valiosos en esta integración de intereses para sustentar la hegemonía estadounidense y su posición de fuerza en la economía mundial. Su diseño está vinculado a su concepción de seguridad nacional y considera como punto central la construcción de una situación relativa de invulnerabilidad para Estados Unidos. Así, el TLCAN compromete los recursos de la región de América del Norte²⁰ en el esfuerzo por consolidar la posición hegemónica de Estados Unidos en detrimento de los otros dos socios; el ALCA comprometerá a todo el continente en una dura lucha por mantener las jerarquías y el sistema general de dominación hoy vigente.

Ninguno de estos planes se cancela con la guerra de Afganistán. Al contrario, lo que se percibe es su reforzamiento. La reorganización de la territorialidad y el reordenamiento de los recursos y sus usos no obstante, atendiendo al rechazo general por la ofensiva en Afganistán y a la resistencia de los pueblos latinoamericanos frente a estas tres iniciativas, se acompaña con un fuerte impulso hacia la militarización de la política y de la vida social y con el establecimiento de una gestión supranacional de la contrainsurgencia y de los sistemas de inteligencia.

La reorganización general del territorio mundial, necesaria para mantener la solidez de la posición hegemónica de Estados Unidos, implica una imposición y un golpe de fuerza sobre la capacidad de autodeterminación de los pueblos del mundo, una nueva expropiación de sus recursos y una cancelación de la política. En estas condiciones la apuesta hegemónica genera resistencias de una envergadura equivalente a sus propósitos.

Los límites de la hegemonía

Ser una superpotencia inigualada deteriora la inteligencia militar de la estrategia. Pensar estratégicamente implica que uno se imagine en los zapatos del enemigo. Entonces es posible prever, amagar, tomar por sorpresa, desbordar por los flancos, etcétera. Malinterpretar al enemigo puede conducir, a largo plazo, a la derrota —la propia. Así se derrumban a veces los imperios

John Berger

Volviendo a las hipótesis del inicio y atendiendo a las respuestas populares en todo el mundo, podríamos efectivamente aceptar que la hegemonía estadounidense está en decadencia al tiempo que se encuentra más fuerte y consolidada que nunca antes en la historia. A mi parecer no hay contradicción en esto porque se trata de dos niveles de abstracción distintos.

La hegemonía estadounidense sobre el mundo actual es indiscutible y no hay potencia visible capaz de disputarla, a pesar de desenvolverse en un contexto de permanente contradicción y competencia en todos los niveles. Los elementos para sustentar esta afirmación son múltiples y no dejan lugar a dudas²¹.

La hegemonía estadounidense, como portadora y constructora de la legitimidad sistémica occidental y/o capitalista, está en franca declinación. El rechazo, cada vez más amplio, a la visión y modo hegemónicos de organización del mundo y sus partes es augurio de ruptura epocal y marca los límites de posibilidad de esta hegemonía. La emergencia de otras culturalidades, cosmovisiones y propuestas de organización social es signo de la decrepitud civilizatoria de la hegemonía capitalista. No se trata, como lo ha señalado Huntington, de un choque de civilizaciones, sino de la apertura de una dimensionalidad nueva en la que la diversidad y el reconocimiento del otro ocurren fuera del mercado y de los lineamientos de la competencia y en la que las explicaciones del mundo se trazan fuera de los horizontes capitalistas.

Los límites de la hegemonía estadounidense son los límites de la hegemonía capitalista y su decrepitud es coincidente. Los pueblos del mundo no tienen más posibilidad de existencia en este sistema que la de la negación y eso, sin duda, es el mayor límite para el desarrollo no sólo de la hegemonía sino del sistema de do-

minación en su conjunto. Un sistema sin opciones, sin salidas, sin solución para las inmensas mayorías negadas no tiene manera de sostenerse y crea, como decía Marx, las condiciones de su autodestrucción. Sólo que esas condiciones son su contrario, son la mayor esperanza de vida conocida hasta hoy, son nuestra única posibilidad de futuro.

...ofrecer la propia vida contra las fuerzas que han empujado al mundo adonde está, es la única manera de invocar un todo, más grande que aquel de la desesperanza (Berger, 2001).

La sepulturera de la hegemonía no es otra que la libertad, ésa de la que Hanna Arendt dice:

Sólo en la libertad de hablar uno con otro nace el mundo sobre el cual se habla, en su objetividad visible desde todos los puntos (Arendt, 1999: 60).

Bibliografía

AFP 2001 “Comienza a fluir de nuevo el opio”, en *La Jornada* (México) 21 de noviembre.

Arendt, Hanna 1999 *O que é política?* (Río de Janeiro, Brasil: Bertrand).

Barreda, Andrés, Nashelly Ocampo y Gonzalo Flores. 1995 “El proceso de subordinación alimentaria mundial” en Ceceña, Ana Esther y Andrés Barreda (coords) *Producción estratégica y hegemonía mundial* (México: Siglo XXI).

Berger, John 2001 “Los siete niveles de la desesperanza”, en *La Jornada* (México) 9 de noviembre.

Bush, George 2001 “Presentación de la Ley Patriótica”, en Internet, <http://u-sinfo.state.gov/espanol/>.

Bush, George W. 2000 *Plan de seguridad nacional energética*, documentos de campaña.

Caputo, Orlando 1999 “La economía mundial actual y la ciencia económica. Algunas reflexiones para la discusión” en Estay, Jaime, Alicia Girón y Osvaldo Martínez (coords) *La globalización de la economía mundial. Principales dimensiones en el umbral del siglo XXI* (México: BUAP-IIIEc-CIEM-Porrúa).

Cason, Jim y David Brooks 2001 “Retorna el cultivo de amapola al territorio liberado por los aliados de Estados Unidos” en *La Jornada* (México) 28 de noviembre.

Ceceña, Ana Esther (coord) 1995 *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas* (México: El Caballito).

Ceceña, Ana Esther (coord) 1998 *La tecnología como instrumento de poder* (México: El Caballito).

Ceceña, Ana Esther 2000 “Los diferentes planos de construcción de la hegemonía”, ponencia al seminario de la Red de Estudios de la Economía Mundial, en <http://redem.buap.mx>

Ceceña, Ana Esther y Ana Alicia Peña 1995 “En torno al estatuto de la fuerza de trabajo en la reproducción hegemónica del capital”, en Ceceña, Ana Esther y Andrés Barreda (coords) *Producción estratégica y hegemonía mundial* (México: Siglo XXI).

Ceceña, Ana Esther y Andrés Barreda (coords) 1995 *Producción estratégica y hegemonía mundial* (México: Siglo XXI).

Ceceña, Ana Esther y Paula Porras 1995 “Los metales como elemento de superioridad estratégica”, en Ceceña, Ana Esther y Andrés Barreda (coords.) *Producción estratégica y hegemonía mundial* (México: Siglo XXI).

Colombo, Jorge 1996 (1989) *La importación de minerales estratégicos en los Estados Unidos: su dependencia y vulnerabilidad. América Latina como fuente de provisión alternativa* (Escuela de Guerra Naval de Estados Unidos y Universidad de Rhode Island).

Chossudovsky, Michel 2001 “Las culpas del aliado”, en *Masiosare* (México) No. 203, 11 de noviembre, *La Jornada*.

Deutch, John 1994 *DoD and the national information infrastructure*, en Internet, The Department of Defense.

Frei Betto 2001 “Interesantes lazos de familia”, en *La Jornada* (México) 12 de noviembre, <http://lajornada.unam.mx>.

Huntington, Samuel P. 1997 *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* (Buenos Aires: Paidós).

INEGI 2001 *Plan Puebla Panamá (compendio de información de la región)*, en Internet, <http://www.inegi.gob.mx>.

Klare, Michael T. 2001 “La geopolítica de la guerra”, en *The Nation/La Jornada*, 6 de noviembre.

National Energy Policy Development Group (NEPD) 2001 “National Energy Policy”, en Internet, <http://www.doe.gov/>

OCDE 2001 “Energy Statistics and Balances of non-OECD Countries; Oil Information”, en Internet, <http://www.oecd.org>.

Office of Technology Assessment 1985 *Strategic materials: technologies to reduce U.S. import vulnerability* (Washington, D.C.), mayo.

Ornelas Bernal, Raúl 2001 *Les entreprises transnationales et la domination économique. La concurrence au sein du noyau technologique*, Tesis de doctorado, Université de Paris X.

Presidencia de la República 2001 *Plan Puebla-Panamá*. Documento Base. Capítulo México, Informe Ejecutivo, mimeo.

Rumsfeld, D. 2001 “Statement of the Secretary of Defense” en http://www.defenselink.mil/news/Nov2001/b11012001_bt560-01.html

Seoane, María y Vicente Muleiro 2001 *El dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla* (Buenos Aires: Ed. Sudamericana).

U. S. Department of Defense 1998 *National security strategy for a new century*.

Velasco, Edur 1998 “Cadenas de cuarzo y salario virtual: cambio tecnológico, ciclos largos y clase obrera”, en Ceceña, Ana Esther (coord.) *La tecnología como instrumento de poder* (México: El Caballito).

Velasco, Edur 2002 “Asia Central en el siglo XXI y los movimientos de larga duración en la economía mundial”, en *Chiapas 13* (México: ERA en prensa).

World Energy Council y The Petroleum Economist, 2001, mapas.

Notas

1 Recomiendo la lectura directa del texto de Arrighi y Silver que aporta elementos valiosos al debate sobre la hegemonía. No me es posible desarrollar en detalle ni sus posiciones ni los puntos de controversia con ellos, cuestión que será objeto de un trabajo posterior.

2 Sobre todo en este último punto es preciso reconocer que no es un terreno exento de contradicciones y que las negociaciones pueden ser, como en el caso reciente de la Organización Mundial de Comercio (OMC), relativamente complicadas. Lo importante a destacar es que Estados Unidos es el único participante capaz de organizar o forzar al resto. Lo mismo ocurre con un veto de su parte. Se trata indudablemente del participante con el mayor peso específico.

3 A juzgar por el grado de efervescencia en el que se encuentra todo el planeta, las implicaciones de un poder desarrollado a tales niveles parecen estar abriendo el espacio de confluencia entre las dos hipótesis enunciadas inicialmente, haciendo de las razones de superioridad motivos de confrontación de envergadura civilizatoria que podrían determinar realmente la declinación del más desarrollado sistema de dominación que se haya conocido en la historia de la humanidad.

4 Al respecto ver el texto de la Ley Patriótica del 26 de octubre de 2001. La presentación de esta Ley por el presidente Bush señala: “El proyecto de ley que se ha presentado tiene en cuenta las nuevas realidades y peligros que plantean los terroristas modernos. Permitirá a los agentes encargados de aplicar la ley identificar, dismantelar, desbaratar y castigar a los terroristas antes que ataquen (...) permite a las operaciones de inteligencia y a las operaciones policiales la posibilidad de operar no a lo largo de rutas separadas, sino compartiendo información vital que es tan necesaria para dismantelar un ataque terrorista antes que ocurra (...) Contrarrestar e investigar la actividad terrorista es la prioridad número uno para las agencias de aplicación y los servicios de inteligencia” (Bush, 2001).

5 Desde hace tiempo se realizan estudios sobre energéticos sustitutos en los que el Departamento de Defensa ha puesto especial empeño. Hasta ahora no se ha encontrado el modo de mantenerse en la punta de la competencia mundial prescindiendo del uso del petróleo. Actualmente el presidente Bush intenta reactivar el uso de la energía nuclear, con todos los problemas que eso implica, pero sin pretender sustituir por esa vía el uso del petróleo. La ener-

gía nuclear, a su vez, genera problemas similares a los del control de las fuentes petroleras puesto que supone disponer de los yacimientos de uranio que no se encuentran en territorio estadounidense. Ver en el Cuadro 1 la lista de países con las mayores reservas de uranio.

6 Dejando de lado las versiones caricaturizadas de esta vertiente, algunos de sus mejores exponentes, que han aportado una gran cantidad de elementos de análisis, sostienen que el ataque puede atribuirse a una difícil combinación de intereses entre una parte de la CIA, el Inter Services Intelligence (ISI) de Pakistán y algunas fuerzas dentro del gobierno mismo de Estados Unidos, vinculadas a intereses petroleros importantes. Entre los trabajos más serios en este sentido se cuentan Edur Velasco y Michel Chossudovsky.

Velasco alerta sobre los vínculos estrechos entre ambos sistemas de inteligencia y sobre la importancia de fortalecer la posición de Pakistán ante un posible acuerdo entre Rusia, China e India y para propiciar la entrada estadounidense en las repúblicas ex soviéticas. El beneficiado en esta guerra, por lo menos en un inicio, es sin duda Pakistán y, sin pronunciarse abiertamente acerca de la propia intervención estadounidense en los atentados del 11 de septiembre, sí indica una serie de coincidencias y de movimientos de integrantes de la CIA, del ISI y de algunas empresas petroleras que permitirían apuntar hacia allá. “Un dato que ha sido omitido por muchos de los analistas sobre los prolegómenos de la guerra de Afganistán, en los días previos al ataque a Nueva York, fue la ‘sabia y oportuna’ decisión de la British Petroleum de cancelar su compromiso con China de construir el oleoducto Xinjiang-Shangai, el 10 de septiembre de 2001, 24 horas antes del derrumbe de las torres gemelas” (Velasco, 2002).

Después de un cuidadoso y detallado examen de los vínculos entre los generales paquistaníes del ISI y el Departamento de Estado de Estados Unidos, Chosudovsky concluye “...que personas clave dentro de la institución de la inteligencia militar estadounidense podrían haber sabido de los contactos del ISI con el “líder del grupo” terrorista del 11 de septiembre, Mohamed Atta, y no actuaron. Faltaría comprobar si esto representa una patente complicidad de la administración Bush. Sin embargo, lo que sí está claro como el agua es que esta guerra no es una “campaña contra el terrorismo internacional”. Es una guerra de conquista con consecuencias devastadoras para el futuro de la humanidad. Y el pueblo estadounidense ha sido consciente y deliberadamente mal dirigido por su gobierno” (Chossudovsky, 2001).

7 Ésta es la posición que sostienen oficialmente el gobierno de Estados Unidos y sus aliados.

8 Éstos son dos de los propósitos fundamentales del Departamento de Defensa norteamericano relacionados con los mecanismos para garantizar la seguridad nacional de Estados Unidos (DoD, 1998).

9 “...U.S. Energy and economic security are indirectly linked not only to our domestic and international energy supplies, but to those of our trading partners as well” (NEPD, 2001: 8-3).

10 El Plan Nacional de Seguridad Energética propone “Support a North American Energy Framework to expand and accelerate cross-border energy investment, oil and gas pipelines, and electricity grid connections by streamlining and expediting permitting procedures with Mexico and Canada” (NEPD, 2001: xv).

11 La producción de América en conjunto iguala la del Medio Oriente siendo los dos bloques más importantes de productores con 30% del mercado cada uno.

12 “Today the United States consumes one-quarter of the world’s energy – 28 percent of which is imported from abroad” (Bush, 2000).

13 Esta estimación considera solamente a los países poseedores del recurso pero no incluye los yacimientos ubicados en aguas internacionales (World Energy Council y The Petroleum Economist, 2001).

14 “Afganistán pasó, en veinte años de guerra, de pequeño productor de opio a primer productor mundial, habiendo llegado a representar 70% bajo los talibanes. En julio de 2000 el mullah Mohammad Omar, deseoso de mejorar la imagen internacional de su régimen, declaró impío el cultivo de la amapola, que cayó 95%. La guerra contra el terrorismo lanzada por Estados Unidos en Afganistán después de los atentados del 11 de septiembre llevó a los talibanes a suspender la prohibición. En Afganistán una hectárea de trigo aporta 58 dólares al plantador contra 9 mil dólares la hectárea de amapola” (AFP, 2001). “Según el Programa de Drogas de la Organización de Naciones Unidas (ONU), Afganistán fue, hasta hace poco, el mayor productor de opio en el mundo; cultivaba suficiente amapola como para surtir 75% de la heroína que se consume en el mercado mundial. Inicialmente el talibán toleró la producción de opio y cobraba un impuesto a los cultivadores, pero el año pasado prohibió la producción de la droga y Afganistán sólo logró producir 185 toneladas de amapola, una reducción de 95% comparado con el año anterior, según cifras de la ONU (...) Bernard Frahi, funcionario del Programa de Drogas que se encuentra en Islamabad, comentó al Wall Street Journal que recibió los primeros informes de nuevos cultivos de opio en Afganistán a mediados de octubre” (Cason y Brooks, 2001).

15 Frei Betto reproduce una serie de datos que muestran las estrechas relaciones entre las dos familias por lo menos desde que “...George [padre], a mediados de los años sesenta, se hizo amigo de un contratista árabe que viajaba con frecuencia a Texas, presentándose al poco tiempo en la sociedad local: Muhammad Bin Laden. En 1968, al sobrevolar los pozos de petróleo de Bush, Bin Laden murió en un accidente aéreo en Texas. Los lazos de familia, sin embargo, estaban creados”

(Frei Betto, 2001). Estas relaciones siempre han estado vinculadas a los intereses petroleros de ambas familias y se han establecido en colaboración con la CIA.

16 Mediante un decreto provincial, el gobierno de Tierra del Fuego cedió tierras para la instalación de una base norteamericana que realizará “estudios nucleares con fines pacíficos”, y cuya instalación se hará en la ciudad de Tolhuin, que está en el centro de la isla. El decreto provincial es consecuencia de la ley que sancionó la Cámara de Diputados de la Nación, en el año 1998, ley que contempla en los anexos “que podrán realizarse explosiones nucleares subterráneas con fines pacíficos”. El gobernador de Tierra del Fuego, Carlos Mafredotti, firmó el 26 de julio de 2001 el decreto No. 1369, que autoriza la instalación de una base del Sistema Internacional de Vigilancia para la Prevención y Prohibición de Ensayos y Explosiones Nucleares”. Invoca la ley nacional 25.022 del año 1998. El decreto habilita a los integrantes de esta base el libre tránsito, porque la requieren para sus estudios.

17 “Mexico is a leading and reliable source of imported oil, and its large reserve base, approximately 25 percent larger than our own proven reserves, makes Mexico a likely source of increased oil production over the next decade” (NEPD, 2001: 8-9).

18 Seoane y Muleiro citan un informe confidencial del Departamento de Estado, fechado el 16 de mayo de 1977, donde se señala que “Nuestra investigación geológica ha estimado que por su vasta plataforma continental —cuatro veces más grande que la plataforma estadounidense sobre el Atlántico— es potencialmente una de las áreas más ricas de petróleo del mundo. Tiene una reserva de 200.000 millones de barriles, más del doble de las reservas comprobadas en el hemisferio occidental” (Seoane y Muleiro, 2001: 303).

19 En América Central en realidad se está en el momento de negociar la instalación de bases estadounidenses. Por lo pronto se tiene noticias de las gestiones en Costa Rica y El Salvador.

20 “Increased U.S., Canadian, and Mexican energy production and cooperation would enhance energy security (...) through our economic links in the North American Free Trade Agreement” (NEPD, 2001: 8-8).

21 No es éste el espacio adecuado para desarrollar nuestros argumentos en este sentido pero remito a nuestros trabajos al respecto (Ceceña y Barreda, 1995; Ceceña, 1995; Ceceña, 1998; Ceceña, 2000; Ornelas, 2001).